
**EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL
CAMINO DEL PEDREGAL (JUMILLA):
CAMPAÑA 1991-92**

**Baltasar Muñoz Tomás
Emiliano Hernández Carrión
M.^a Isabel Uruña Gómez**

ENTREGADO: 1997

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CAMINO DEL PEDREGAL (JUMILLA): CAMPAÑA 1991-92

BALTASAR MUÑOZ TOMÁS, EMILIANO HERNÁNDEZ CARRIÓN, M^a ISABEL URUEÑA GÓMEZ

Resumen: Continuación de las tareas de excavación con las campañas de 1991 y 1992, en una villa romana de carácter agrícola con varios

momentos de ocupación, fechados hasta el siglo III d.C.

1. INTRODUCCIÓN

Los trabajos de excavación efectuados en el yacimiento del Camino del Pedregal se desarrollaron a lo largo de los periodos comprendidos entre el 16 y 30 de septiembre de 1991 y el 18 de septiembre y 2 de octubre de 1992, con la colaboración de un equipo formado por estudiantes y licenciados de la Universidad de Murcia y las Universidades Autónoma y Complutense de Madrid.

Los resultados obtenidos durante la actuación arqueológica de urgencia realizada en 1988 situaban el interés de este yacimiento en la amplia secuencia estratigráfica constatada. Su conocimiento exhaustivo nos permitiría acercarnos a determinados aspectos del mundo ibérico, por ejemplo los asentamientos de llanura, así como a la configuración de las unidades de poblamiento altoimperiales y a una mejor comprensión del lento proceso de implantación y evolución de la cultura romana en las comarcas interiores del Sureste de España (Muñoz, Hernández y Urueña, 1988:25).

Por otra parte, la ubicación y funcionalidad del llamado Busto romano de Jumilla, hallado en el Camino del Pedregal en 1934, permanecía todavía sin desvelar.

Todas estas consideraciones nos obligaron a plantearnos unos determinados objetivos a corto y medio plazo, orientados por una parte hacia la excavación en extensión de la

última fase del asentamiento y por otra a la definición de cada uno de los periodos cronológicos detectados en la campaña de 1988, algunos de los cuales (siglos III-I a.C.) permanecían difusos. Con esta finalidad se planteó uno de los cortes en el punto conocido donde el yacimiento presentaba una mayor potencia estratigráfica y superposición de estructuras.

2. SITUACIÓN Y PLANTEAMIENTOS

Situado a 38° 28' 5" Lat. N y 2° 21' 40" Long. E. (Hoja 968-Jumilla 1:50.000 I.G.C. 1948) y 500 m sobre el nivel del mar, el yacimiento del Camino del Pedregal se emplaza en el borde N de la llanura de Jumilla, al inicio del piedemonte del cerro del Castillo, en terrenos llanos y fértiles que descienden en suave pendiente hacia el fondo de la cuenca.

Esta ubicación lo relaciona estrechamente con pequeños cauces fósiles o ramblizos descendentes del cerro del Castillo que, como veremos, llegaron a integrarse estructuralmente en el asentamiento. Por otra parte, la provisión de agua queda asegurada por medio de un manantial, actualmente agotado, en función del cual se construiría el estanque de almacenamiento excavado en la campaña de urgencia de 1988 (Muñoz, Hernández y Urueña, 1988).

El asentamiento ocupa actualmente y de una manera parcial tres parcelas de cultivo, numeradas 1269, 1276b y 1270

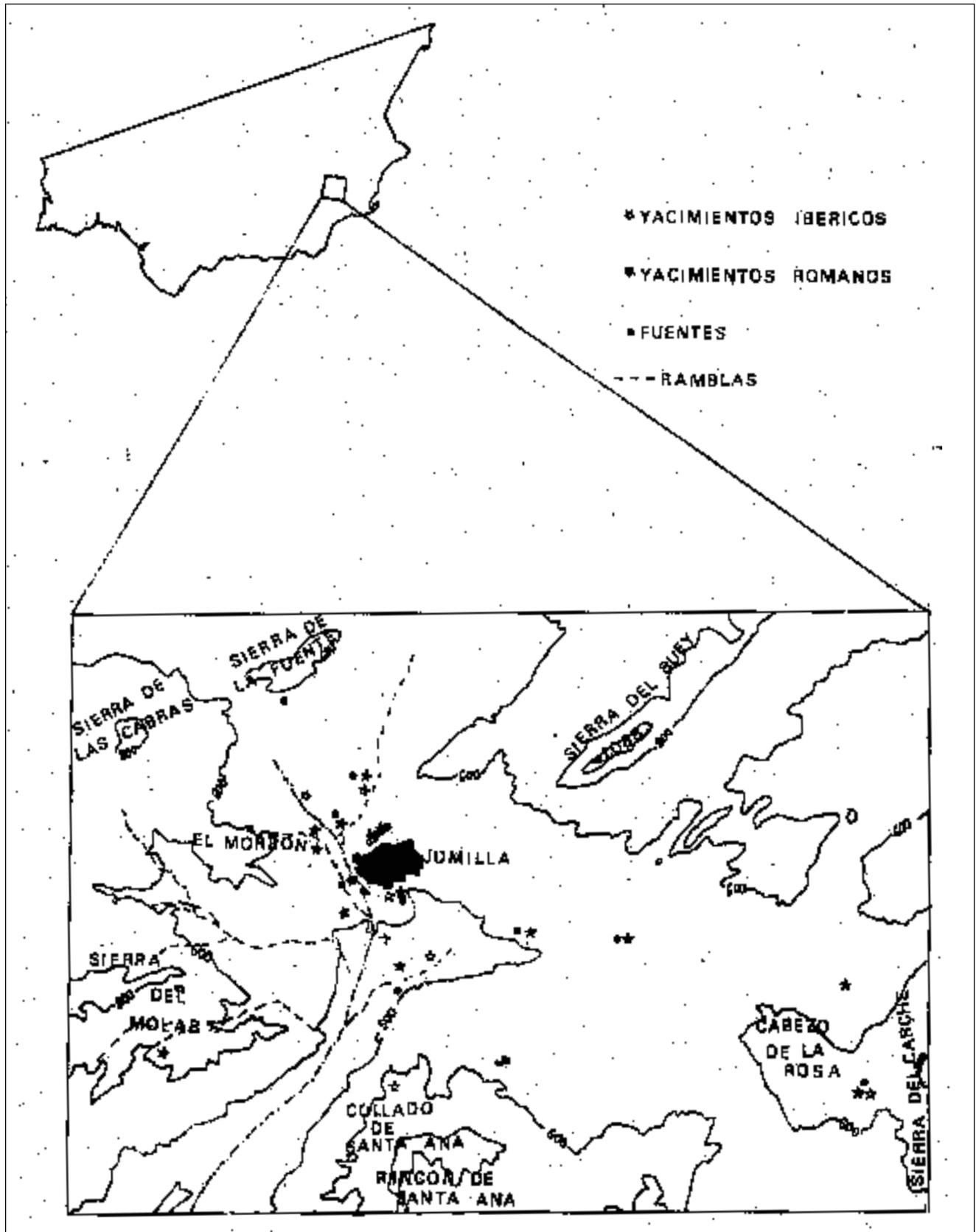


Fig. 1. Localización geográfica.

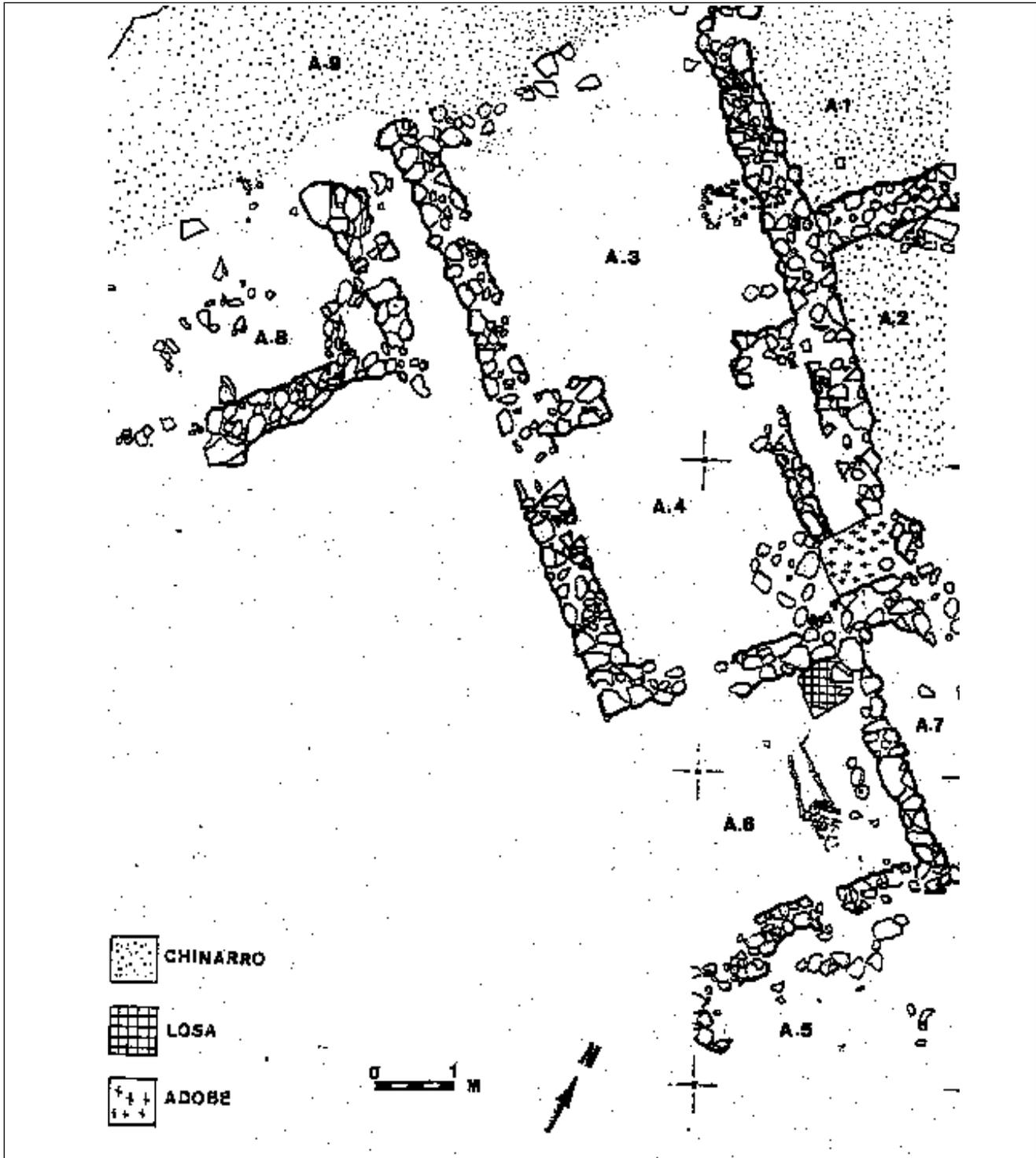


Fig. 2. Área 2/Corte 1. Planta.

(Plano del IRYDA, Sociedad de Regantes de Miraflores), división que nos ha servido de base en el momento de planificar los trabajos de excavación.

Así, siguiendo esta distribución se dividió la superficie en tres áreas que se corresponden con las parcelas citadas.

A continuación, se trazó un eje, con dirección SW-NE que afectaba a la parcela 1276b o Área 2 y a la 1276. A lo largo de este eje se marcaron siete puntos a intervalos de seis metros, los cuales nos permiten dividir la zona arqueológica en seis grandes secciones rectangulares a partir de la cual se

plantearon los cortes y en las que queda englobado todo el yacimiento.

3. TRABAJOS DE EXCAVACIÓN

Los trabajos para las campañas 91-92 afectaron exclusivamente al área 2, superficie donde se detectó una alta densidad de estructuras correspondientes a la última fase del asentamiento, así como la mayor potencia estratigráfica.

3.1. Área 2/Corte 1

Se planteó un gran corte de 13 x 11 m, subdivido a su vez en seis sectores de dimensiones variables (fig. 2) con el objetivo de excavar en extensión la planta final del asentamiento. No obstante, los trabajos se limitaron a cinco de estos sectores.

Tras la extracción del estrato superficial (U.E. 0), de 32-40 cm de espesor y material mezclado de amplio espectro cronológico, comenzaron a apreciarse varios cambios de coloración en el terreno, individualizados como U.E. independientes. Éstas se asocian a los diferentes ambientes localizados, apareciendo las estructuras que los delimitan a 32-45 cm. De entre los restos recogidos en la U.E. 0 cabe destacar un conjunto de seis terracotas, posiblemente relacionadas con cultos agrícolas, también halladas en ocasiones en contextos de necrópolis (Lillo, 1990:221; Muñoz Tomás, 1993:306-321).

Las estructuras exhumadas nos definen ocho ambientes que se hallan conectados entre sí, excepto el 8, y presentan una orientación común SE-NW. No obstante, los trabajos se limitaron a los ambientes 1 a 4, 6 y 8.

Los ambientes 1 y 2, excavados parcialmente y separados por una estructura (U.E. 5) se hallaban cubiertos por un estrato gris verdoso, compacto, formado por arcillas, limos y escasa piedra pequeña (U.E. 1) que contenía un material muy escaso, compuesto por dos fragmentos de T.S. Hispánica (Drag. 15/17) y cerámica común. Después de extraer este estrato, se constató la presencia de un pavimento formado por gravas y arena rojiza anaranjada, muy compactado (U.E. 8).

Consultados los perfiles estratigráficos de la campaña de 1988 se comprobó que la U.E. 8 se encontraba en la misma dirección, al N, que uno de los paleocanales o ramblizos fósiles detectados, por lo que se procedió a realizar un pequeño sondeo (1-1), con el que se pretendía determinar sus características, así como precisar de que manera se relaciona con las estructuras en él insertas.

Se extrajo parcialmente hasta una profundidad de 30 cm, comprobándose que en realidad se trataba del paleocanal citado, posiblemente aprovechado como pavimento de los ambientes 1 y 2, el cual fue excavado unos 4 cm para encajar las estructuras (U.E. 4 y 5) que delimitaban dichos ámbitos. No obstante, se constató la existencia de una pequeña fosa (U.E. 9), excavada en el paleocanal y cubierta por un fino estrato (1-2 cm) de gravas, en la cual se insertaba a 10 cm de profundidad una estructura curvada (U.E. 10), a base de piedra mediana, que conservaba una hilada de 30-40 cm de espesor, y bajo la cual continuaba la U.E. 9 o fosa. Carecía totalmente de material arqueológico.

Anexa a los dos ambientes descritos y separada de los mismos por una estructura (U.E. 4) en la que no se detectó ningún vano de comunicación, se excavó una construcción formada por dos ambientes (3 y 4) conectados entre sí, que ocupaban una superficie de 22'80 m. El ambiente 4 presentaba un rebanco de adobe sobre un basamento de piedra pequeña, adosado al ángulo SE, así como una estructura (U.E. 6) que, partiendo del citado rebanco y en ángulo recto, iba a insertarse en la estructura (U.E. 4) que separa los ambientes 1-2 y 3-4 (Fig. 2). Tiene un grosor de unos 25 cm y se halla separada de la U. E. 4 unos 40 cm.

El acceso a esta construcción descrita se sitúa al N, desde una gran espacio, denominado ambiente 9 y excavado parcialmente, que presenta el mismo sistema de pavimentación ya expuesto en la descripción de los ambientes 1 y 2, posiblemente una reutilización del paleocanal citado.

El depósito estratigráfico de los ámbitos 3 y 4 estaba compuesto por un estrato (U.E. 2), compacto, duro, con grumos anaranjados, correspondientes a restos de adobe, localizado en la zona S-SE de la construcción, que contenía un reducido conjunto cerámico integrado por fragmentos de *tegulae* e *imbrices*, grandes vasijas de almacenamiento, y cerámica común (fig. 3.3).

Este estrato montaba parcialmente sobre otro (U.E. 3) muy compactado, formado por la disolución de adobes tras el derrumbe de los muros y concentrado especialmente en el sector N-NW, en el que recogieron fragmentos de bordes y galbos de, al menos, tres grandes vasijas de almacenamiento, más próximos a perfiles indígenas que a *dolia* romanos, así como restos de *tegulae* e *imbrices*, fragmentos de vástagos de hierro, posiblemente grandes clavos, cerámica común, terra sigillata Hispánica (Drag. 15/17) y Africana de Cocina (Lamb. 9a) (fig. 3.1), cuya producción se sitúa entre fines del siglo II/inicios del III d.C. a fines del IV/inicios del V d.C.

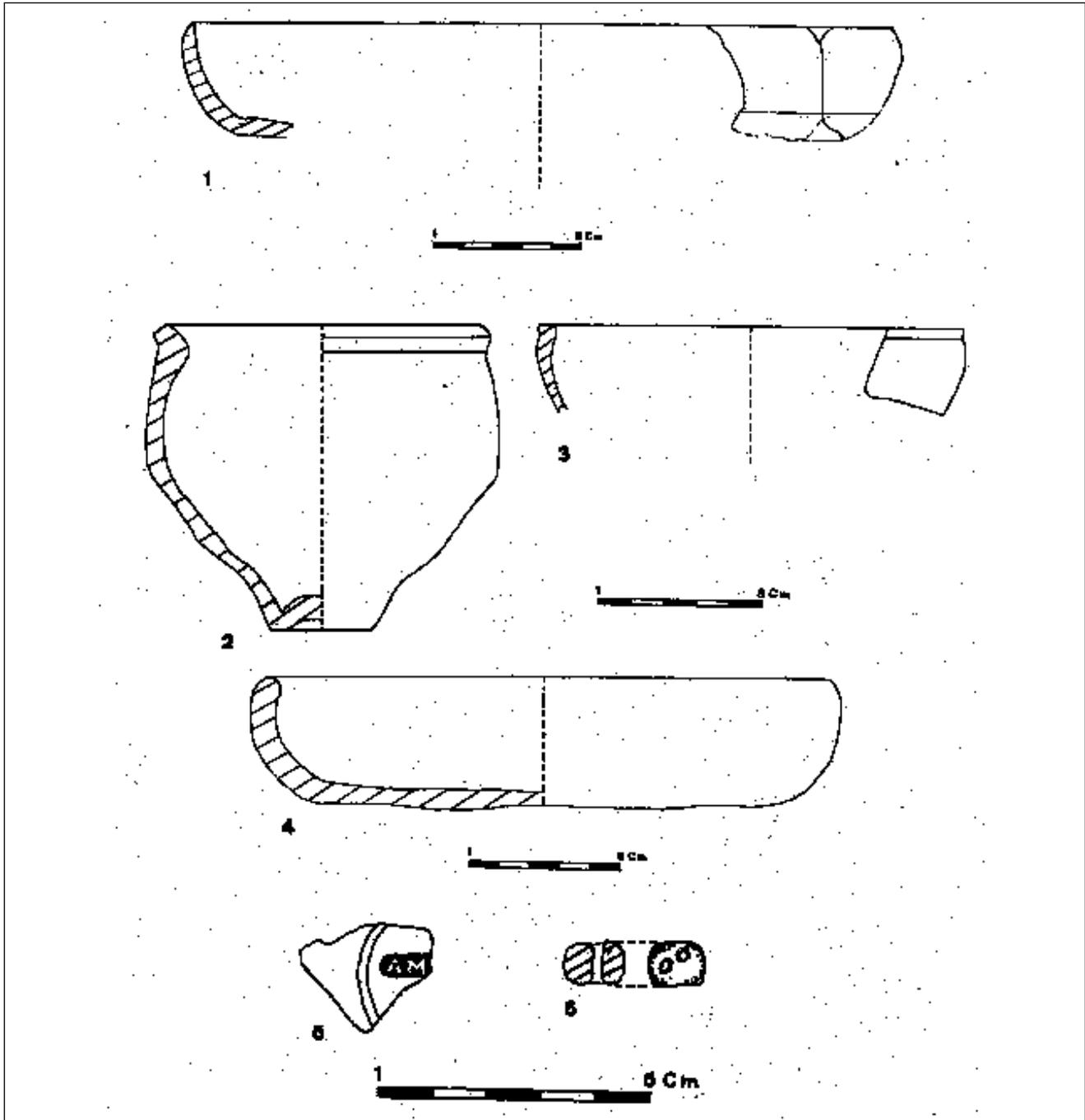


Fig. 3 (a). Área 2/Corte 1. Materiales.

(Carandini, 1981:215 Tav. CVD), así como fragmentos de un pequeño recipiente de vidrio. Estos restos cerámicos expuestos brevemente se concentran sobre todo en el ambiente 4, inmediato al acceso a la construcción.

En la zona de contacto entre el muro N de la construcción bipartita (ambientes 3 y 4) y el gran espacio (ambiente 9) al que ésta se abre se localizó la fosa de fundación del edificio, cuyo depósito (U.E. 20) contenía fragmentos de cerámica

común, pintada de tradición indígena, una cuenta de collar de pasta vítrea y un fragmento de marca de alfarero de T.S. Sudgálica (fig. 3.5 y 6)). La excavación de esta fosa, cuya línea estaba marcada por el paleocanal citado (U.E. 8), parece demostrar que éste fue rebajado al menos unos 10 cm para encajar, si no todas, parte de las construcciones exhumadas.

En conjunto, las características constructivas de este modulo arquitectónico nos muestran un basamento com-

puesto, en los ambientes 3 y 4, por dos hiladas de piedras grandes y medianas, dispuestas horizontalmente y trabadas con arcilla anaranjada, de 50-60 cm de anchura. En cambio, la estructura divisoria (U.E. 5) entre los ambientes 1 y 2 sólo conservaba una hilada con los caracteres ya descritos. Sobre estos basamentos se alzarían los muros de adobe. Respecto al sistema de cobertura, mientras que en los ambientes 1 y 2 la ausencia de restos relacionados con la techumbre en su depósito estratigráfico y el sistema de pavimentación apuntan hacia espacios abiertos, en la construcción bipartita (ambientes 3 y 4) la mayor solidez de sus basamentos, la presencia de algunos restos de *tegulae* e *imbrices* e incluso de vástagos de hierro se podrían relacionar con una cobertura típicamente romana.

Situada al E del conjunto anterior, se excavó un ambiente (nº 8) definido por dos estructuras en ángulo recto, muy deterioradas, compuestas por una hilada de piedras grandes y medianas, trabadas con barro, de 35 cm de espesor. En el único ángulo de la construcción localizamos un espacio cuadrado, remarcado por una hilada de piedra mediana y relleno de una tierra grisácea, compacta, escasa en restos orgánicos (carbones y huesos) y cerámica (U.E. 18). El espacio restante se hallaba colmatado por un estrato (U.E. 24) gris-anaranjado, con restos de adobe y piedras de diferente grosor, que contenía fragmentos de al menos dos recipientes de almacenamiento, uno de ellos de tradición indígena, con bandas pintadas en rojo vinoso y el otro perteneciente a un *dolio* romano.

Aunque, en un principio, las características de este espacio nos incitaron a considerarlo como un hogar exento, la escasez de restos orgánicos en la U.E. 18 obliga a contemplar esta hipótesis con una cierta reserva.

Por último, se procedió a excavar el ambiente 6, ubicado al S de la construcción bipartita (ambientes 3 y 4), con la que comparte su estructura de cierre (U.E. 14). No obstante, el sistema constructivo del resto de las estructuras resulta algo diferente, especialmente en lo que se refiere a su grosor, 35-40 cm.

Al comienzo de su excavación se delimitaron tres estratos, uno de ellos (U.E. 17), excavado parcialmente, se componía de una tierra gris anaranjado, con fragmentos de cerámica común y terra sigillata, y correspondía al relleno del ambiente. Inserto en él, se encajó una fosa (U.E. 31) de época reciente que contenía los restos de un ovicáprido. Tras su vaciado, se comprobó que ésta había afectado parcialmente a otra fosa (U.E. 30), excavada en la U.E. 17 en la

que se halló un enterramiento de inhumación (fig. 2), alterando la parte superior derecha de los restos humanos de un adulto. Este enterramiento presentaba la misma orientación que la de las estructuras en las que se encaja.

Los restos, rodeados de algunos clavos de hierro, posiblemente pertenecientes a un ataúd de madera, se hallaban en posición decúbito supino, con el brazo derecho sobre la región púbica y el izquierdo sobre el pecho. En el lateral derecho de la inhumación se ubicaba el ajuar funerario, compuesto por tres piezas de cerámica común (fig. 3.2 y 4) de amplia datación. No obstante, el cuenco con pitorro, aunque presente en la vajilla romana de diversas épocas, se generaliza en el período tardo-imperial (Vegas, 1973:39 fig. 12). Por otra parte, el hallazgo de un fragmento de lucerna altoimperial, Dressel 20, datable en el siglo II d.C., más bien formaría parte del relleno de la fosa, que del ajuar de la inhumación.

La excavación de la inhumación nos permitió llegar al nivel de pavimentación de la estancia, del que solamente se constató la presencia de un gran ladrillo en el ángulo NE (fig. 2), que posiblemente correspondería a restos de un enlosado.

Por último, aunque los ambientes 5 y 7 no se excavaron, se debe destacar que en la zona de contacto entre el estrato superficial (U.E. 0) y el relleno del ambiente 5 (U.E. 16) se detectó la presencia de una relativa abundancia de piezas metálicas, entre ellas un cuchillo completo y una moneda de bronce ilegible.

3.1. Área 2/Corte 2

Dentro del Área 2 se delimitó una superficie de 6 x 3'5 m, con la finalidad de completar la información aportada por la cata contigua, efectuada durante la campaña de 1988. En este punto es donde se detectó la mayor potencia estratigráfica y superposición de hábitats.

Dado el espacio relativamente reducido en el que se han efectuado los trabajos, no se ha excavado ningún ambiente completo, aunque se han definido cronológicamente tres de las fases sucesivas del asentamiento. Aportó la siguiente secuencia estratigráfica y distribución de ambientes:

La U.E. 0 corresponde al estrato superficial, con una potencia de 20-35 cm, que estaba formado por tierra de cultivo, coloración marrón clara, compacto y sin piedras. Material mezclado.

La U.E. 1, es un estrato de tierra marrón oscura, dura y compacta, con unos 25 cm de potencia, pintas y grandes

fragmentos anaranjados, que corresponden a la caída de adobes, reflejada en la sección 1. Esta caída corresponde a estructuras que comienzan a aflorar a partir de unos 15 cm después de comenzar la extracción del estrato. El material es plenamente romano, con T.S. Hispánica, Africana A y de Cocina (fig. 4.1) y escasa Sudgálica, cerámica común, escasos fragmentos de pintada de tradición indígena, fragmentos de molino de cereal fabricados en piedra volcánica y dos pesas de telar dentro del ambiente 1, *tegulae* e *imbrices*, ladrillos fragmentados y restos de revestimiento parietal en blanco y rojo. Este material se comienza a diferenciar por ambientes una vez definidos. Se debe destacar que dentro del llamado ambiente 1 se localizaron un fragmento de molino de cereal y un *pondus*.

Se individualizaron tres ambientes, de los cuales el nº 2 se adscribió provisionalmente a un espacio abierto.

El nº 1 corresponde a parte de una estancia delimitada por dos estructuras (U.E. 2 y 5), separadas por un vano de entrada de 80 cm de anchura, donde se localizó un ladrillo prácticamente in situ, perteneciente quizás al antiguo pavimento. Estas estructuras conservaban una hilada de piedras grandes y medianas, dispuestas en sentido vertical las externas y horizontal las internas, trabadas con barro. La cara interna de la U.E. 5 presentaba in situ restos del estucado blanco, cuya unión con el pavimento, desaparecido, se localizaba a 10 cm de altura desde la parte más baja del basamento. Este ambiente presenta una subdivisión interna, mediante una estructura de 10-12 cm de espesor (U.E. 11), paralela y a 80 cm del vano de acceso. En este punto se conservaba prácticamente in situ un ladrillo, resto de un enlosado que constituiría el pavimento desaparecido.

Con el nº 3 se denomina un espacio reducido que permaneció sin excavar. Todas estas construcciones acusan la misma orientación que las excavadas en el Corte 1, SE-NW.

Tras delimitar un sondeo (2-1) de 3 x 3'5 cm, los trabajos se limitaron al ambiente 1 y a parte del 2 o espacio abierto.

Las U.E. 3 y 4 corresponden a grandes masas de adobe disuelto, originadas por el derrumbe de los muros, que aportaron muy escaso material. Se sitúan en la zona de contacto entre las U.E. 1 y 9, y limitadas al ambiente 2, adosándose a la estructura de separación entre éste y el nº 1 (fig. 2).

La U.E. 9, limitada al ambiente 2, es un estrato de 10-12 cm, compuesto por una tierra marrón oscura, compacta, con pintas de adobe. El material se reduce a tejas, cerámica común y restos de estuco blanco y rojo.

La U.E. 10, con 10-12 cm de espesor, es un estrato marrón claro, poroso, que contenía T.S. Sudgálica, cerámica común, restos de estuco, vidrio de ventana y teja. Comenzaba justo debajo de la línea marcada por el estucado, quedando limitada al ambiente 1. A 5-7 cm de comenzar su extracción, afloraron las primeras piedras correspondientes a estructuras subyacentes, ya inmersas en la U.E. 12.

La U.E. 12 corresponde a un estrato de 12-20 cm de espesor, marrón claro, compacto, que contenía algún fragmento de T.S. Sudgálica, cerámica común, abundancia de adobe, estuco blanco y rojo y teja.

A este estrato se deben asociar dos estructuras (U.E. 16 y 17) de unos 30 cm de anchura, construidos con piedra mediana y grande, dispuestas horizontalmente y trabadas con arcilla anaranjada, que conservaban una o dos hiladas. Acusan la misma orientación que las estructuras ya descritas, NW-SE la U.E. 16 y perpendicular a esta la U.E. 17, delimitándonos otros tres ambientes: nº 4, 5 y 6. La cara E de la U.E. 16 conservaba in situ parte del estucado en blanco.

La U.E. 14 es un estrato de tierra marrón oscura, compacta, de 20-25 cm de espesor, que se constató en toda la superficie del sondeo. Se asociaría a la cimentación de las estructuras descritas. El conjunto cerámico se caracteriza por un predominio de formas y decoraciones geométricas de tradición indígena.

La U.E. 15, excavada parcialmente, se trata de un estrato gris anaranjado, compacto, con gran abundancia de adobe quemado y material cerámico, en el que ya son exclusivas las formas y decoración geométrica de tradición indígena, imitaciones de formas campaniense, como Lamb. 36 (fig. 4.3) y Lamb. 1 y un fragmento de pequeño recipiente cerrado de Campaniense A.

Dentro de este estrato se insertaban dos estructuras de adobe (U.E. 18 y 19), paralelas y con la misma orientación que el resto de las construcciones halladas en el sondeo. El espacio delimitado por estas estructuras se hallaba relleno de una arcilla anaranjada intensa (U.E. 20) que aportó escaso material.

4. INTERPRETACIÓN Y PERIODIZACIÓN

Los trabajos desarrollados en la campaña 91-92 han hecho posible la realización de determinadas precisiones cronológicas para tres de las fases ya detectadas en la campaña de 1988, al mismo tiempo que nos ha permitido constatar la existencia de otra fase de reocupación del sitio tras el abandono de los espacios habitados.

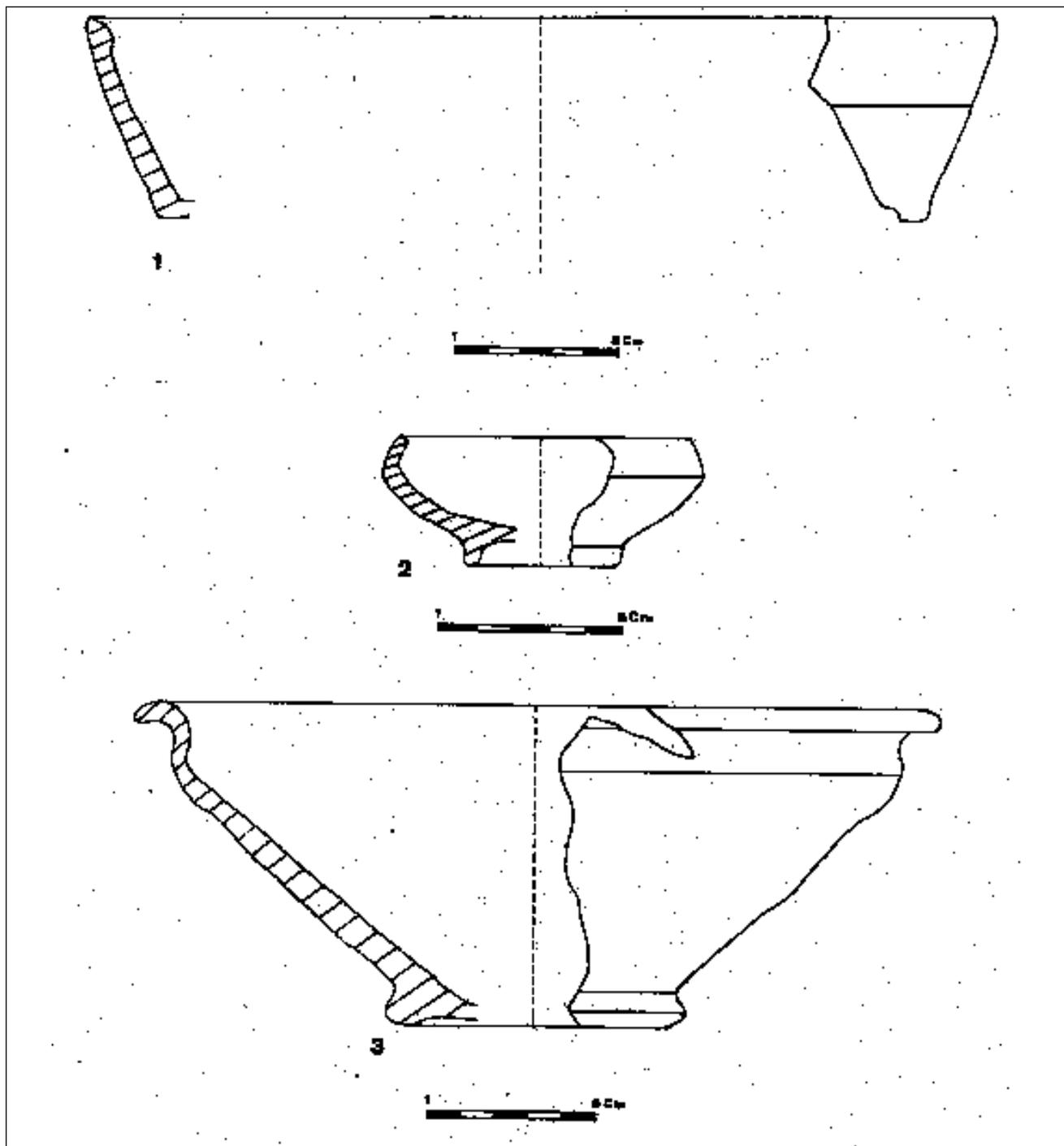


Fig. 4. Área 2/Corte 2. Materiales.

Por otra parte, la excavación en extensión documenta parcialmente la planta final del asentamiento, correspondiente a una fase escasamente documentada en los establecimientos rurales del SE, en especial para las comarcas interiores.

Fase 1

Si bien la campaña de 1988 (Muñoz, Hernández y

Urueña, 1988) nos permitió constatar la existencia de al menos dos fases anteriores a ésta, la más antigua de las cuales nos llevaría al Iberismo pleno, los resultados de los trabajos realizados en los años 91-92 aportan determinadas precisiones cronológicas para un momento mal conocido no sólo en los asentamientos rurales del Sureste, sino de toda la Península Ibérica.



Fig. 5.

La presencia de cerámica campaniense A, así como de imitaciones en cerámica común del plato Lamb. 36, perteneciente a estas últimas producciones, o de la forma Lamb. 2, copia de piezas similares de campaniense B (fig. 4.3), nos situaría este horizonte cronológico, correspondiente a la U.E. 13, entre mediados/fines del siglo II a.C. y las últimas décadas del I a.C. o incluso el Cambio de Era. No obstante, esta última fecha adolece de una cierta provisionalidad, dada la ausencia de cerámicas importadas fechables en este periodo.

Las construcciones adscribibles a este periodo se caracterizan por un zócalo o basamento de piedra trabada con arcilla anaranjada, que conserva dos hiladas, alzado de adobe, que en este caso aparecían quemados, y ausencia de restos de *tegulae* e *imbrices*. Si tenemos en cuenta la pequeña superficie excavada, no es posible asignarle una funcionalidad a la estructura curvada de adobe hallada en el sondeo 2-1. Otras edificaciones englobables dentro de esta fase, se hallaron en el Corte 1/1988.

Fase 2

Dentro del sondeo 2-1 y sin aparente solución de continuidad con el periodo anterior, se documenta un momento

constructivo que se extendería desde las últimas décadas del siglo I a.C./Cambio de Era a finales del I d.C. Esta fase, y sin prejuicio de su aparición en otros puntos del asentamiento, se ha constatado únicamente en el citado sondeo.

Así, mientras las U.E. 9, 10 y 12 se relacionarían con el arrasamiento de las estructuras correspondientes a esta fase, la cimentación ya se inserta en la U.E. 14, estrato que se debe relacionar con el Nivel IId del corte 1/1988 (Muñoz, Hernández y Urueña, 1988), con presencia de T.S. Itálica y piezas de formas y decoraciones de tradición indígena.

Las edificaciones de esta fase ya acusan ciertas diferencias respecto a las del periodo anterior. Si bien los basamentos siguen construyéndose a base de piedra trabada con barro y los alzados de adobe, la presencia de revestimiento parietal en blanco y rojo, vidrio de ventana y cobertura romana hace suponer que nos hallamos ante espacios algo más confortables.

Fase 3

El tercer momento cronológico documentado abarca un intervalo temporal que se extendería desde las últimas déca-

das del siglo I d.C. hasta finales del II d.C./primeras décadas del siglo III d.C.

En los primeros momentos de este periodo asistimos a profundas remodelaciones que afectan, y dentro de lo conocido, al conjunto del asentamiento. De hecho, la práctica totalidad de todos los espacios excavados hasta el momento son construidos ex novo en las últimas décadas del siglo I d.C., aunque conservando la orientación marcada por las construcciones preexistentes.

El abandono de los espacios habitados del Camino del Pedregal, alrededor de fines del siglo II/primeras décadas del III d.C., se debería inscribir en una corriente general de reestructuración del paisaje rural que afecta a amplias zonas del Occidente romano. Se trata de un fenómeno complejo que generó profundas transformaciones en la trama poblacional rural, reflejadas a un primer nivel en el abandono de asentamientos, nuevas fundaciones y amplias remodelaciones en muchos de los que presentan continuidad.

Si nos centramos en el SE de Hispania, esta corriente incide de manera un poco variable según las diferentes áreas, análisis que requeriría una mayor profundidad que la que podemos dedicarle en este apartado.

En resumen, mientras que en zonas como el entorno rural de Carthago Nova (Ruiz Valderas, 1995:176), el valle medio del Segura (López y Salmerón, 1993:120-121; González Caballero, 1995:318-320) o el sur del Altiplano (Muñoz Tomás, 1993:426-434; Muñoz Tomás, 1995:124-126) asistimos al abandono de buena parte de los asentamiento rurales altoimperiales, este proceso se presenta más atenuado para el valle del Guadalentín (Martínez Rodríguez, 1995:212-216), el valle del Quípar, en Caravaca (Brotons Yagüe, 1995:256-269) o el Norte del Altiplano (Ruiz Molina, 1995:133-152), donde se mantiene con una cierta estabilidad la trama poblacional del siglo II d.C., sin perjuicio de una reestructuración en las relaciones inter-asentamiento.

Todas las edificaciones excavadas presentan unas características arquitectónicas similares. Así, sobre un basamento o zócalo, compuesto por una o dos hiladas de piedra trabada con arcilla, se alzaron los muros de adobe, que sólo en el caso de la construcción excavada en el Corte 2 se decoraron con revestimiento parietal en blanco y rojo. En consonancia con la fase anterior, el sistema de cobertura es el típicamente romano, a base de *tegulae* e *imbrices*, posiblemente sobre un armazón de madera ensamblado mediante clavos de hierro, de los cuales se hallaron varios fragmentos en el relleno de los ambientes 3 y 4 del Corte 1. Los sistemas de pavimen-

tación detectados se limitan a gravas apelmazadas y a enlosados de ladrillo. El primero correspondería a la capa superior reutilizada del paleocanal que atraviesa el yacimiento de N a S y que sirvió para pavimentar el ambiente 9 y los ambientes 1 y 2 (Corte 1). El segundo se limita a escasos restos in situ de sendos enlosados de ladrillo, localizados en los ambientes 6/Corte 1 y 1/Corte 2.

La causa de la relativa escasez de materiales constructivos debería atribuirse a su posible reutilización en construcciones próximas que continúan su actividad, procedimiento bastante frecuente que incluso llegó a ser objeto de legislación (Carandini, 1988:221-222).

La casi total ausencia de vestigios relacionados con una cobertura, la acentuada escasez de restos de cultura material e incluso el sistema de pavimentación tienden a relacionar los ambientes 1, 2 y 9/Corte 1 con espacios abiertos o zonas de patio.

Con ambos espacios se relacionaría estrechamente la construcción bipartita constituida por los ambientes 3 y 4/Corte 1. Pese a que en la actualidad no es posible determinar de qué manera se integraría en un plan constructivo más complejo, este sencillo esquema arquitectónico se rastrea en contextos diferentes, como la vivienda de tradición ibérica del Cerro del Mingillar, en Córdoba (Muñoz Amilibia, 1987:63-68), determinadas construcciones de *vici* de la Galia (Grenier, 1934 T.I:722-725 Figs. 246-249), Britannia (Rodwell y Rowley, 1975:177 Figs. 1 y 4) o Siria (Tchalenko, 1953 Pl. CXVI), integradas o no en un plan constructivo y dedicadas a vivienda, almacenes o con funcionalidad indeterminada.

Dentro del Sureste de Hispania este esquema se detecta en construcciones aisladas de la Alberca de Román, Jumilla, catalogado como aglomeración rural o *vicus* (Muñoz Tomás, 1993:92-93 fig. 13; Muñoz Tomás, 1995:115-119 fig. 3) o en el posible almacén de la aglomeración rural de los Baños de Gilico, Calasparra (López y García, 1995:280-282 fig. 2).

Esta información se completa con la aportada por los restos de cultura material recogidos, entre los que se detecta una especial incidencia de fragmentos de vasijas de almacenamiento, correspondientes al menos a cuatro ejemplares, a lo que debemos añadir determinados objetos de ajuar doméstico, como vajilla importada, un recipiente de vidrio y un fragmento de lucerna. Si realmente el ambiente 8/Corte 1 correspondiese a un hogar exento, asociado a dos grandes vasijas de almacenamiento, podríamos hallarnos ante espacios domésticos, destinados a viviendas humildes.

Pese a su excavación parcial, esta misma funcionalidad podría atribuirse al ambiente 1/Corte 2, hacia lo que apunta una decoración inmueble algo más cuidada y determinados elementos de cultura material, como los *pondera* o un fragmento de molino de cereal, además de vajilla de cocina o mesa.

Todos los datos expuestos parecen indicar que nos hallamos ante un sector del asentamiento ocupado por viviendas humildes o en todo caso edificaciones destinadas a almacenamiento u otros servicios, que tanto en su plan constructivo (edificación bipartita), como en determinados artefactos (perfiles y decoraciones cerámicas) conserva, aún en el siglo II d.C., unos determinados rasgos culturales de tradición indígena.

Fase 4

El último periodo de utilización del sitio documentado correspondería a momentos posteriores al abandono de los espacios excavados hasta el momento.

Éstos, tras el derrumbamiento de las construcciones, fueron reocupados por un número indeterminado de enterramientos, de los cuales se ha excavado uno. Se trata de una inhumación en ataúd de madera, cuya cronología queda imprecisa, aunque en todo caso posterior a las primeras décadas del siglo III d.C. El único elemento de datación lo aporta una de las piezas cerámicas del ajuar funerario, un cuenco con pitorro que se generaliza en época tardoimperial.

La presencia de esta inhumación obliga a recordar la problemática existente alrededor de la ubicación en un contexto doméstico o funerario del busto de joven hallado en un punto impreciso del Camino del Pedregal y datado en la segunda mitad del siglo II d.C. (Noguera, 1993:483-491, lams. 206-210; Koppel, 1995:40). A este nivel, se debe incluir la referencia al reciente hallazgo de elementos arquitectónicos y un fragmento de inscripción, complementario de otro ya conocido (Lozano Santa, 1800:53-54; Muñoz Tomás, 1993:248-251, fig. 57), reutilizados en una horma muy próxima y que posiblemente formaron parte de algún tipo de monumento funerario de tipología y cronología hoy por hoy incierta.

Los últimos datos respecto a la ocupación del sitio nos retrotraen a la campaña de 1988, y más concretamente al estanque del Área 2/Corte 1, donde se recogieron algunos fragmentos de Africana D, lo que aboga por una utilización prolongada tras el abandono de los espacios habitados.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BROTOS YAGÜE, F.- «El poblamiento romano en el valle alto del Quípar (Rambla de Tarragoya). Caravaca de la Cruz (Murcia)», *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*, Murcia, 1995.
- CARANDINI, A.- «Atlante delle forme ceramiche. Tomo II. Ceramica fina romana nel bacino mediterráneo», *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, Roma, 1985.
- CARANDINI, A.- *Schiavi in Italia. Gli strumenti pensanti dei Romani fra tarda Repubblica e medio Impero*, Roma, 1988.
- GONZÁLEZ CABALLERO, F.- «Breve aproximación al poblamiento romano en Molina de Segura (Murcia)», *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*, Murcia, 1995.
- GRENIER, A.- *Manuel d'Archéologie galloromaine*, Vol. II-2ª section, París, 1834.
- KOPPEL GUGGENHEIN, E.V.- «La decoración escultórica de las villae romanas en Hispania», *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Murcia, 1995.
- LILLO CARPIO, P.- «Las figuras femeninas en terracota relacionadas con Demeter-Ceres», *Verdolay*, 2, 1990.
- LÓPEZ CAMPUZANO, M. y SALMERÓN JUAN, J.- «El campesinado romano de la Vega de Cieza (Murcia) durante el siglo III y primera mitad del IV d.C. El punto de vista de la prospección y la excavación arqueológica», *Verdolay*, 5, Murcia, 1993.
- LOZANO SANTA, J.- *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*, Murcia, 1800 (Murcia, 1976).
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.- «El poblamiento rural romano en el Valle del Guadalentín (Lorca, Murcia)», *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*, Murcia, 1995.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M.- «Un ejemplo de continuidad del tipo de vivienda ibérica en el Municipio de Iponoba. El Cerro del Minguillar (Baena, Córdoba)», *Los asentamientos ibéricos ante la Romanización. 27-28 Febrero 1986*, Madrid, 1987.
- MUÑOZ TOMÁS, B., HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. y URUEÑA GÓMEZ, M^ªI.- «Camino del Pedregal Jumilla): Campaña de 1988. Resultados: Estratos romanos e ibéricos», *Memorias de Arqueología 88-89*, Murcia, 1994.
- MUÑOZ TOMÁS, B.- *Poblamiento romano en el Sureste de España: Modelos de asentamiento rural*, Tesis de licenciatura inédita, Murcia, 1994.
- MUÑOZ TOMÁS, B.- «Poblamiento rural romano en el Sureste: El Altiplano, Jumilla», *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*, Murcia, 1995.
- NOGUERA CELDRÁN, J.M.- *La escultura romana en la zona meridional del Conventus Carthaginensis (provincias de Albacete, Alicante y Murcia)*, 1993.
- RODWELL, W. y ROWLEY, T.- *The small towns of Roman Britain*, Oxford, 1975.
- RUIZ MOLINA, L.- «Hábitat y poblamiento rural romano en Yecla (Murcia)», *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*, Murcia, 1995.
- RUIZ VALDERAS, E.- «El poblamiento rural romano en el área oriental de Carthago Nova (Cartagena)», *Poblamiento rural romano en el Sureste de Hispania*, Murcia, 1995.
- TCHALENKO, G.- *Villages antiques de la Syrie du Nord. Le Massif de Bêhus a l'époque romain*. 3 Vols. Paris, 1953.
- VEGAS, M.- *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona, 1973.